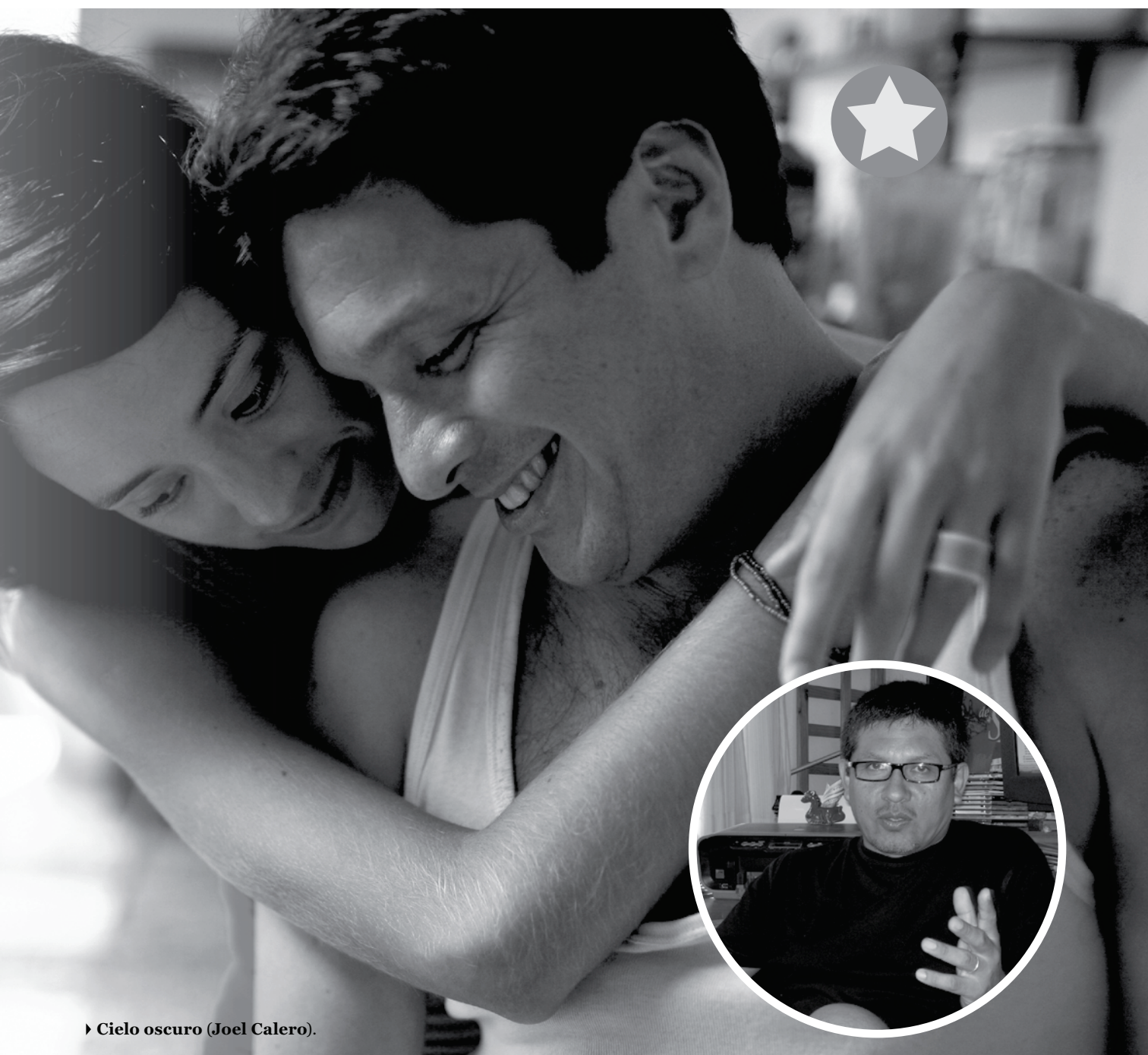


¿existe un cine independiente peruano?

Hablan los cineastas

Con el fin de entender mejor de qué manera se comprende la idea de independencia en el contexto peruano, invitamos a dos cineastas, Joel Calero (43) y Eduardo Quispe (30), para que dialoguen al respecto. Ambos nos explicaron sus métodos de trabajo, muy distintos entre sí, y conversaron sobre su visión del término “independencia”, aplicado a la realidad cinematográfica de nuestro país.



► **Cielo oscuro** (Joel Calero).

Joel Calero nació en Huancayo y se trasladó a Lima para estudiar literatura. En sus años universitarios se volvió cinéfilo, hecho que lo llevó a incursionar brevemente en la crítica. Luego de mirar mucho cine en la Filmoteca del Museo de Arte de Lima, hizo su cortometraje *El verano próximo* (2000) y el mediometraje *Palpa y Guapido*, *el abrazo de la memoria* (2004). Inmediatamente después inició el proceso de su largometraje *Cielo oscuro*, que estrenará este 2012.

Eduardo Quispe es ex alumno de la Escuela de Bellas Artes. Al terminar sus estudios en dicha escuela decidió tomar una cámara y simplemente empezar a grabar. El cine es parte de su búsqueda expresiva y artística. Trata siempre de mantenerse fiel a lo que cree; no le preocupan las expectativas del público o las dificultades de distribución. Hasta el momento, Eduardo ha realizado cuatro películas: *1* (2008), *2* (2009), *3* (2010), co-dirigida con Jim Marcelo, y *4* (2011).

Actualmente se encuentra en la pre-producción de *5* y en la producción del proyecto *Lima-Z*. Este último es trabajado conjuntamente con Jim Marcelo y Miguel Vargas. Consiste en cuatro cortometrajes contextualizados en una Lima postapocalíptica plagada de zombis.

Calero procura cumplir con todos los requerimientos de cada etapa de producción y aspira a llevar sus trabajos a concursos y festivales,

▶ Lima-Z (Eduardo Quispe).



buscando auspicios que faciliten la realización de sus obras. Quispe, en cambio, produce sus películas de un modo más alternativo y no le preocupan los aspectos técnicos o la repercusión que su trabajo tenga en el público o la crítica. Nos encontramos ante dos directores que van por caminos muy distintos, con quienes conversamos sobre cómo la independencia podría ser aplicable a sus trabajos cinematográficos.

La independencia y el cine peruano

JC: El tema de la independencia en el Perú es un falso problema, pues no podemos hablar de independencia a secas. ¿Independencia respecto de qué? Hay que tener en cuenta que el modelo de independencia estadounidense se define con respecto a la maquinaria industrial para producir las películas. Eso no ocurre en nuestro país, porque, en primer lugar, no hay una industria. Por lo tanto, esa primera tipificación de independencia no nos funciona, pues todo el cine que se hace aquí es independiente. La pretendida independencia surge, en todo caso, porque hay películas con más o menos recursos, pero eso no es más que un parámetro económico. Si no quiero demorar tanto tiempo buscando los recursos para hacerlo, lo hago de manera “guerrera”, “independiente”. Una posibilidad es hacerla solo porque la quiero hacer, pero una vez que esté lista hay que plantearse el tema de los mecanismos de exhibición y distribución, pues las películas han sido hechas para verse por la mayor cantidad de gente, teniendo en cuenta, desde luego, el perfil de película realizada. Y, también, hay que plantearse el tema de la rentabilidad y la continuación de la carrera. Para eso, por lo menos ahora, es indispensable que las películas terminen en 35 milímetros, lo que sabemos que ya está en proceso de cambio afortunadamente. Pero también creo que la “independencia” se puede plantear no solo en lo económico, sino también en términos formales, estilísticos, retóricos, pues habrá quienes digan que hacen cine “independiente” y lo que quiere decir es

que su narrativa está alejada de los procedimientos narrativos convencionales. Como ves, uno puede adecuar la palabra “independencia” a cada cosa que quieres decir, lo cual me hace pensar que, en el fondo, es un falso problema, un comodín que uno utiliza como quiere.

EQ: Creo que relaciono el término independencia con una voz propia. Cuando uno es músico, escritor o artista plástico, se encuentra ante un universo que te falta conocer pero dentro de ese millón de cosas que hay se encuentran muchas voces y se siente la necesidad de tener una propia voz y que esta se escuche. Yo veo la independencia por ese lado. En la cuestión del cine, a

“La pretendida independencia surge, en todo caso, porque hay películas con más o menos recursos, pero eso no es más que un parámetro económico”.

diferencia de Joel, que tiene la necesidad de hacerlo rentable, en mi caso las cosas simplemente se dan. En el transcurso de estos años que he venido haciendo películas y trabajos audiovisuales, hay gente que me ha escrito y dice que quiere apoyarme. Eso nunca lo imaginé. O de pronto me escribe alguien que se va a un festival orientado al perfil de mi película y la quiere llevar.

Ocurre que de pronto alguien se entera de que estamos haciendo una película, como el proyecto de *Lima-Z*, y me proponen una nota para una revista o un periódico. La propuesta cinematográfica sale

a flote y aparece gente que quiere auspiciar, ofrecer dinero. El resto sale de nuestros bolsillos.

El “factor Conacine”

JC: Con el dinero de los premios del Conacine (hoy Dicine) teóricamente se puede hacer una película muy comercial o muy personal, autista incluso, pues esta entidad convoca a unos jurados y, como sabemos, no hay nada más arbitrario y azaroso que lo que un jurado pueda dictaminar. Es la regla de juego. Y cuando un cineasta participa en el concurso lo asume.

EQ: Claro, pero también existe un comité evaluador en el que prueban la factibilidad del proyecto. Ahí sí hay un filtro de estilo. Ha habido muchos casos, como los de Raúl del Busto y Juan Daniel Fernández, a quienes no hay nada que increparles en cuanto a su preparación y capacidad, con trabajos muy bien valorados en el extranjero. Los criterios de evaluación se ciñeron al estilo de la película y eso sí es una injerencia.

JC: Sí, es cierto lo que dices, es justo y lógico que Del Busto u otros directores se hayan sentido desplazados. En todo caso, sí te digo que algunos directores dicen, por ejemplo, que no es posible que estén compitiendo entre sí películas como *Paraíso* con, digamos, *Pantaleón y las visitadoras*. A mí me parece que eso sí tiene cierta lógica. Grosso modo, una película como *Pantaleón...* no puede competir con una cinta como *Paraíso*, porque sus propósitos son distintos y sus virtudes también. Lo que sí es cierto es que ambos tipos de películas son necesarios y deben ser premiados. Una película tipo *Pantaleón...* es infinitamente más comercial que *Paraíso*, pero las dos deben existir. Por supuesto, pues allí radica la salud de un cine nacional, en su diversidad. Ahora, si las dos van al mismo concurso, ¿qué ocurre con el jurado? Ese es otro asunto. Para retomar lo que dices, yo no creo que Del Busto pretenda que sus películas hagan 200 mil espectadores. Seguro que no lo espera, porque los alcances de su cine no van por allí. Asimismo, la factibilidad de su proyecto es dife-

rente. Por eso mismo, creo que es necesario repensar los concursos para afinar criterios.

EQ: Pero si nos referimos a un cine comercial estamos hablando de un cine que venda; algo rentable. Entonces, ¿para qué necesita al Estado? La labor del Estado es la promoción cultural, dado que no recibe el dinero de la recaudación. Puede ocurrir que haya proyectos que no le gustan a la gente. No tienen repercusión mediática, entonces el dinero del Estado se invirtió en eso y estamos pagándoles la carrera a algunos que ya tienen varios largometrajes financiados. Entonces, digo, como Estado, si mi labor es la promoción cultural y hay alguien que ya tiene varias películas financiadas; ¿voy a mantener a ese alguien solo porque tomó la decisión de vivir del cine o voy a tratar de promover mi cultura, mi imagen?

Hay algo que puedo decirte: si el Estado tiene la labor de promoción, es injusto que una persona que tiene mayor experiencia y sabe cómo es el juego tenga mayores ventajas que un joven de 21 años. Cuando comencé a grabar, no tenía idea de qué cosa era Conacine; cuando lo conocí un poco me siguió sin interesar; y ahora que lo conozco, tampoco me interesa.

Ahora hay ciertos cambios. Raúl del Busto acaba de ganar. No siento la necesidad de la Dicine pero sí sé de la importancia de la entidad. Por ejemplo, para acceder a Ibermedia hay que pasar por la Dicine. Eso va a dar lugar a que cierto tipo de películas tengan que pasar primero por el filtro. Hay un respaldo fuerte en cualquier lugar del mundo de parte de la institución del Estado. Tiene un plus, más allá de que uno vaya por su cuenta.

JC: No es cierto en lo más mínimo. Para empezar, si vas a algún festival de prestigio simple y sencillamente pagas tu inscripción. Ellos pasan tu película y eres evaluado por un jurado como en cualquier lugar. Allí nadie está buscando o esperando que sea del Conacine o la Dicine. Eso es una fábula.

EQ: Si el Estado invierte en electrificación rural, se le pide resul-

tados porque tiene la obligación de dar bienestar a la población. Igual sucede con la cultura y el entretenimiento, el Estado debe tener claro que lo que invierta va a estar bajo el escrutinio de todos porque es dinero de todos. Yo no daría dinero a una película como *Tarata*. Yo me preguntaba con relación a esa película, ¿qué tan necesario era poner tal figura o tal escena?

JC: Si te refieres a la presencia de Gisela Valcárcel en *Tarata*, puedo, en todo caso, contar mi propio aprendizaje en relación con el tema. El personaje protagonista de mi lar-

“Cuando comencé a grabar, no tenía idea de qué cosa era Conacine; cuando lo conocí un poco me siguió sin interesar; y ahora que lo conozco, tampoco me interesa”.

gometraje *Cielo oscuro* lo interpreta Lucho Cáceres. Y te preciso que, en el momento que lo elegí, no tenía idea de que era muy mediático y popular, al punto tal que cuando estuve filmando en Gamarra su presencia dificultó muchísimo el rodaje porque había un montón de gente aclamándolo. Pero ahora que estoy a puertas de hacer la distribución, me voy a valer de su presencia, por supuesto. Y lo mismo pasa con Mariella Zanetti. Por cierto, si he de creer en lo que me dicen, las actuaciones de ambos son notorios puntos a favor de mi película. En

ese sentido, no creo que se deba criticar ni descartar a priori ninguna elección actoral. En mi siguiente película, si tuviera que elegir entre un actor que es mediático y otro que no lo es, voy a elegir al mediático. Sin duda, voy a elegir a un actor que me atraiga público, asumiendo, claro está, que su performance será por lo menos igual de buena que la del actor no tan mediático. No hay nada de malo en ello.

Los cines peruanos

JC: A la luz de lo que vamos conversando, me parece que la palabra “independencia” deviene en un comodín para que aflore algo tan peruano como las ganas de dar codazos al par, al que es como tú, y para forzar diferenciaciones que a veces no tienen sustento. Por otra parte, entre algunas de las taras de nuestra idiosincrasia nacional figura la envidia, el egoísmo y una cierta mala leche con que nos relacionamos entre nosotros. En ella incurren a veces ciertos críticos que no despanzurran una película extranjera con el mismo rigor y autocomplacencia como lo hacen con las películas peruanas.

EQ: En el Perú se hace un problema por todo, hasta por la definición: quién es independiente y quién no. Me parece absurdo porque todo nace de una cuestión de no aceptación de ciertas diferencias. El que yo haga mis películas de cierta forma no quiere decir que alguien que las hace de una manera diferente me tiene que descalificar porque no las hago como ellos, y viceversa. Acá en el Perú parece que estamos con el cuchillo en la boca. Para mí la independencia se relaciona con que en el momento de hacer la película solo pienses en la película. No en si va a gustar o va a ir a un festival.

Yo he evolucionado mucho. Antes veía el mundo como en blanco y negro, pero esa es una posición muy peligrosa. Como dices, es cierto que aquí muchos están con la chaveta en la mano. Yo considero que la verdadera solución va por la coexistencia. Me puede gustar un cineasta o no, pero tiene que estar ahí, hay que aceptarlo. ◻